

SYNTHÈSE

quartet



POSTALES DESDE EL OTRO LADO DEL MUNDO

¿Qué nos empuja a viajar? Desde que la eclosión de los medios de transporte permitiera conectar la práctica totalidad del planeta, esta posibilidad de movimiento al alcance de una mayoría multiplicó las respuestas a esta pregunta, que moldea la vida y la obra de la mayoría de los intérpretes y los compositores de la historia. En este proyecto, la imaginería sonora de Synthèse Quartet nos lleva de la mano por una galería de estampas fruto de la vida itinerante de sus autores, desde la llanura americana hasta los perfiles urbanos de varias capitales del mundo, para ilustrar más de un siglo de pensamiento musical cosmopolita.

A. Dvorak - String Quartet No.12 “American”, Op. 96 (1893)

- I. Allegro*
- II. Lento*
- III. Molto vivace*
- IV. Vivace*

G. Lago - Ciudades (2015)

- I. Córdoba*
- II. Montevideo*
- III. Köln*
- IV. Tokyo*
- V. Sarajevo*
- VI. Addis Abbaba*

P. Iturralde - Pequeña Czarda (1949)

Posiblemente, los viajes internacionales son una de las fuerzas básicas que moldean la naturaleza del oficio musical, y con toda seguridad pocos gremios como el de los intérpretes y los compositores quedan tan atravesados por la necesidad de constante movimiento. La naturaleza del acto interpretativo y de la escena concertística, espoleada por la expansión imparable de la comunicación y los ferrocarriles en el siglo XIX, transformaron primero Europa y luego Occidente en una red progresivamente globalizada de creación cultural que ha continuado su desarrollo hasta hoy. Por ello, el imaginario sonoro de los últimos dos siglos ha ido deviniendo en un crisol de identidades, paisajes y elementos populares cruzados fruto de todo tipo de contextos itinerantes, desde la escapada turística hasta la migración forzosa. Este concierto propone un *iter* entre ciudades, países y continentes para ofrecer una panorámica de cómo el pensamiento musical cosmopolita ha cambiado en un lapso de más de una centuria, tamizado a través del universo tímbrico de la formación camerística urbana por excelencia.

En mayo de 1893, pocos días antes de finalizar la composición de su *Novena sinfonía*, Antonín Dvořák declaraba en una entrevista para el *New York Herald* que “en las melodías negras de Estados Unidos descubro todo lo necesario para una gran y noble escuela de música”. Para entonces, el compositor checo llevaba apenas ocho meses en el continente americano, pero su inmersión en la urbe gracias al jugoso puesto de director del Conservatorio de Nueva York y su contacto con el barítono afroamericano Harry Burleigh aceleraron una aculturación que daría lugar a varias de sus obras cumbre. El hecho de que Dvořák, considerado como el sucesor de Bedřich Smetana en la construcción de un lenguaje nacional checo, encontrase estructuras comunes entre el folclore bohemio y algunos elementos de las músicas originarias de los pueblos americanos constituyó uno de los primeros modelos de este cosmopolitismo incipiente. Su duodécimo cuarteto, posteriormente apodado “Americano”, vio la luz en apenas quince días durante su estancia vacacional en la comunidad checa de Spillville (Iowa), y en él puede apreciarse cómo la vivencia del nuevo continente permea la sensibilidad folclórica de Dvořák y da lugar a un trabajo camerístico completamente distinto a sus obras previas o posteriores.

Su haydniana simplicidad y su inmediata evocación de la amplitud de la llanura americana, transmitidas aquí a través de la particular luminosidad del cuarteto de saxofones, materializan la percepción del propio Dvořák, plasmada en una carta a Emil Kozanek ese mismo septiembre, de que “nunca habría escrito el Cuarteto de cuerda en Fa mayor de este modo si nunca hubiera visto América”. La carrera de Dvořák, llena de viajes y mudanzas durante los últimos veinte años de su vida, dibuja el que sería un paradigma cada vez más frecuente en las trayectorias de muchos intérpretes y compositores durante el siglo XX.

Pedro Iturralde fue un saxofonista viajero desde joven: su primera gira internacional despegó cuando contaba con tan sólo dieciocho años, y sus experiencias en localidades dispares como Grecia, Turquía, Líbano, Francia, Alemania o Italia cristalizaron en una perspectiva sintética y colorista del saxofón que integró en su sonido las estampas de aquellos primeros viajes. En 1949, a los veinte años, Iturralde escribió su famosa *Pequeña Czarda*, primera incursión compositiva que apuntaba ya a su futuro desarrollo como principal instigador de la fusión entre el folclore, especialmente el español, y el jazz en nuestro país.

Con el crecimiento exponencial de las conexiones internacionales, estos paralelismos implícitos se han instaurado inevitablemente en nuestra manera de entender la música, que para la mayoría de los creadores actuales amalgama ecos proustianos de sus raíces, derivaciones de influencias vanguardistas y flechazos fugaces fruto de viajes y vivencias. *Ciudades*, el núcleo de esta propuesta, es una colección abierta de seis esbozos en los que Guillermo Lago, *alter ego* del saxofonista Willem van Merwijk, busca dibujar, sobre el perfil intuido de varias instantáneas urbanas, sus experiencias reales en cada una de las ciudades que dan título a los movimientos. En estas narraciones, las metrópolis actúan como escenarios vitales, como queda patente en *Córdoba*, donde Lago trabajó durante sus años de estudiante delante de la mezquita, *Tokio*, frecuentada por Lago en varias giras, o *Addis Abeba*, escenario de la colaboración de Lago con la cantante etíope Minyesu, pero también como fuente de inspiración directa (en el caso de *Montevideo*, una balada tanguera, o *Colonia*, que gira en torno al Rin y a la catedral de la ciudad e incluye citas a *El Arte de la fuga* de Johann Sebastian Bach) o como objeto de homenaje, como es el caso de *Sarajevo*, donde Lago fundó Winds of Change junto a Músicos sin Fronteras. Los treinta y dos años que van Merwijk pasó dando conciertos por todo el globo como parte del Cuarteto Aurelia conforman este álbum de recuerdos en el que Lago deposita una visión tan íntima como universal de la vida itinerante: una expresión creativa del amor por todos los lugares que un ciudadano del mundo puede llamar casa.